

**Álvaro Cubillo de Aragón, *El invisible príncipe del Baúl*, ed. Francisco Domínguez Matito, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012, 228 pp.  
ISBN 978-84-15175-09-4**

**Ignacio Arellano**

GRISO-Universidad de Navarra (ESPAÑA)  
iarellano@unav.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.1, 2013, pp. 273-276]

Recibido: 23-02-2013 / Aceptado: 26-03-2013

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.01.19>

Mientras no se conozca adecuadamente la obra de los dramaturgos llamados a veces «segundones» no se tendrá una idea clara del teatro del Siglo de Oro. En el caso de Cubillo de Aragón —no es el único— no se trata solo de completar la visión general del gran fenómeno de la comedia nueva, sino que ofrece en sí mismo un conjunto de comedias muy estimables, en especial esta que ahora edita con gran solvencia el profesor Domínguez Matito, seguramente el máximo especialista actual en la obra del poeta granadino —calificación que se verá confirmada con la consulta de la bibliografía, donde se recogen los principales estudios de Matito sobre Cubillo, imprescindibles para el conocimiento de la obra del poeta—.

El volumen consta de las secciones habituales en una edición crítica. Arranca con una ponderada introducción que se ocupa del perfil biográfico de Cubillo; de los rasgos generales de su teatro, en el que destaca «una preferencia por el drama historial basado en episodios o leyendas españolas y por el género palatino» (p. 15) y la mezcla de lo serio con lo cómico asociada a una intencionalidad ideológica o moral (pp. 16-17); de la recepción crítica —excelente síntesis de los juicios que ha merecido el teatro de Cubillo, puntualizados pertinentemente por el editor—; y naturalmente del estudio preliminar de la comedia editada, la pieza de figurón *El invisible príncipe del Baúl*.

Analiza Domínguez Matito la relación de esta comedia con *El señor de Noches Buenas*, otra de las buenas comedias de Cubillo, a veces considerada también del género de figurón, lo que Domínguez Matito niega con buenas razones, inclinándose más bien por ver en el marqués don Carlos de *El señor de Noches Buenas* una prefiguración del actante en cuestión, llámesele si se prefiere un pseudofigurón o prefigurón. *El invisible príncipe*, en cambio, sí sería «una auténtica comedia de figu-

rón con personalidad propia dentro del género» (p. 37), y supondría una «recodificación» más que una «reelaboración» de *El señor de Noches Buenas*.

Trata en las páginas siguientes la datación de la comedia (entre 1634-1641), y el tema, argumento y personajes. Destacable es el análisis del juego escénico, y sobre todo el estudio del protagonista figuronesco, y sus dimensiones cómicas grotescas, que no excluyen posibles burlas a valores y elementos de la sociedad de la época (institución del mayorazgo, nobleza heredada, etc.) que empezaban a estar «en trance de caducidad» (p. 45). Completa el estudio preliminar un breve pero útil comentario del estilo y la escenificación.

El panorama textual de la comedia no es muy complicado. Domínguez Matito realiza de todos modos un análisis impecable y con plena justificación utiliza como texto base la edición incluida en *El enano de las musas* (Madrid, María de Quiñones, 1654), única publicada en vida de Cubillo y con intervención del poeta. Domínguez Matito corrige algunas erratas, limpia el texto a veces con ayuda de otras ediciones (cuyas lecturas no tienen valor textual pero sirven como propuestas, a veces aceptables, de enmiendas) y ofrece una edición sumamente cuidada en la que no se advierten apenas erratas (en la p. 37 veo un «genero» sin acento, y en la 67 falta un punto final en la entrada bibliográfica de Covarrubias: basten estos apuntes como síntoma del extraordinario cuidado con que se ha realizado la tarea, tanto del editor científico como de la editorial).

En una edición crítica la principal tarea es la fijación del texto, que agradece también el complemento de una anotación adecuada. Ambos objetivos se cumplen en este caso con admirable rigor. Ya he señalado que la fijación textual no presenta muchas complicaciones, pero los juegos, alusiones, recursos del ingenio, registros lingüísticos y chistes, hacen de *El invisible príncipe del Baúl* un reto para el anotador. He reflexionado en bastantes ocasiones sobre las características deseables en un aparato de notas, y el que presenta Domínguez Matito me parece admirable, en cuanto a su capacidad aclaratoria —creo que apenas queda algo por iluminar para un lector no especialista y también para el especialista— y en cuanto a su pertinencia. En ocasiones la cargazón erudita subvierte la función de las notas y en el empeño —más bien pedante— de exhibir sus conocimientos, algún que otro estudioso acumula noticias que no hacen al caso. Domínguez Matito no ha caído en esa trampa, lo cual es una muestra más de su dominio del texto, cuyos límites y dimensiones capta con agudeza. Algunas notas más extensas responden a la categoría del pasaje (noticias históricas, discusiones de pasajes controvertidos, sugerencias de interpretaciones que deben apoyarse en más demorados razonamientos), pero nunca son gratuitas. Especialmente ejemplares, en distintos niveles de desarrollo, son las notas a los vv. 220-226, 285, 338-348, 880-886, 1437-1438, y tantas otras, hasta llegar a cerca de 400.

No se me ocurre nada importante que reparar en este aparato, medido, eficaz, documentado, que evidencia un excelente conocimiento del teatro de Cubillo y de la comedia nueva en general. Solo me permito añadir unas mínimas sugerencias secundarias, muestra del interés despertado por la lectura.

Los vv. 87-88 «cuando salga / si no fuere figura que no valga» utilizan una metáfora del lenguaje del juego de naipes ('cuando salga la carta, si no es figura, que no valga', alusivo, claro a la condición de figurón del príncipe: no es cosa de mucho momento pero confirma la inclinación lingüística de Cubillo, y caracteriza el registro del gracioso); el v. 176 «su fortuna nosotros no corremos» usa en cambio lenguaje de marineros 'no sufrimos esa tormenta' —la del amor—: *correr fortuna* es «Frase náutica que explica padecer tormenta la embarcación y peligrar en ella o llegar a pique de perderse» (*Autoridades*); los vv. 631-632 «Por su talle y por su trato / es enfadoso dos veces» parodian los del romance de Góngora, «Entre los sueltos caballos»:

Valiente eres, capitán,  
y cortés como valiente:  
por tu espada y por tu trato  
me has cautivado dos veces.

Una pequeña alteración de puntuación y sentido sugiero para el pasaje de vv. 916-918: Pedro se está burlando del Príncipe, fingiendo no verlo, cosa que da gran gusto al supuestamente invisible figurón. Domínguez Matito imprime:

PRÍNCIPE	¿Que no me ves?
PEDRO	(Ap. ¡Lindo chiste! Lleve el diablo lo que veo fuera de las cruces.)

Y anota «lleve el diablo: en el sentido de la expresión 'llevóselo el diablo', "con que se da a entender que alguna cosa sucedió mal o salió al contrario de como se esperaba"»; «cruces: probablemente el gracioso trata de hacer el chiste asociando la significación del signo de la cruz como un medio de ahuyentar al diablo con el de santiguarse...».

Sugiero esta otra disposición:

PRÍNCIPE	¿Que no me ves?
PEDRO	(Ap. ¡Lindo chiste! Lleve el diablo lo que veo fuera de las cruces.

Es decir, Pedro, aparte, se burla, haciendo el comentario de «lindo chiste» 'qué burla, qué extravagancia, qué ridiculez', que no oye el príncipe. El resto (vv. 917-918) sí se dirige al príncipe, fuera ya del aparte: el gracioso le asegura que en efecto, no ve nada: 'que se lleve el diablo lo que veo, no veo nada'... Lo de «fuera de las cruces» es un floreo verbal: 'que se lleve el diablo todo lo que veo, excepto las cruces, porque el diablo no se puede llevar las cruces': haya cruces o no en el escenario, valdría en todo caso como evocación de decorado verbal.

En el v. 1313 el gracioso huye «poniendo miedos en cinta», que más que jugar con la frase «espada en cinta» ('preparado para el combate', lo cual no sería proporcionado al miedo que exhibe el gracioso), jugaría con la de «Poner faldas, o haldas, en cinta. Disponerse a hacer algo» (Correas, *Vocabulario de refranes*), como por ejemplo, huir a la carrera.

En resumen, magnífica edición de una magnífica y divertida comedia, que añaden una aportación indispensable para el mejor conocimiento de la obra dramática de Álvaro Cubillo de Aragón.